

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 173

Sevilla—Jueves 31 de Julio de 1902

AÑO XXVI

¡Pero estos yanquis!

Todo lo grande, todo lo extraordinario, todo lo estupendo parece peculiar del pueblo anglo-sajón-americano.

Los reyes del oro, los reyes del hierro, los reyes y señores de industrias colosales, los monopolizadores y *trustistas* de los negocios, son ellos, los yanquis; su originalidad llega al *summu* de lo extraordinario. Abi va la muestra:

En Chicago se ha constituido un sindicato que llamaremos genésico y primaveral, que ha dirigido sus especulaciones a determinar la época del año más indicada para la celebración de matrimonios y el *ayuntamiento* del varón y la hembra.

El resultado de las investigaciones es curioso, y de ellas se deduce que lo que llamamos en la vieja Europa y en la vieja España primavera médica, es la época del año más indicada para el amor, porque en ella emiezan a besarse las plantas (esto es hiperbólico), despierta el sensualismo en la bestia, anuncian las aves sus amores y las plácidas mañanas de Febrero convidan a vegetales y animales—porque todavía no sabemos si existe el amor en el llamado reino mineral—a la aproximación del macho a la hembra, a los requiebros del sentimiento y a los requerimientos de la pasión.

Los datos acumulados por el famoso sindicato chicaguense—conste que hablamos de Chicago—han demostrado que aun cuando el amor en el sér humano no está sujeto a período ni a época determinada del año, sin embargo, cuando el amor ofrece todos sus encantos es en la primavera, y cuando la naturaleza manifiesta todas sus exuberancias es en ese período en que todo parece despertar, manifestándose exuberante de vida, de luz, de entusiasmos, porque es la juventud, porque es la vida, porque es el amanecer plácido y sereno, después de una noche tristísima, de unos cuantos meses invernales en que todo está frío, congelado, muerto.

Pues bien: de la curiosa estadística de los yanquis resulta que un 80 por 100 de los hombres que han sido concebidos en aquella época del año son los más fuertes, los más inteligentes, los más esforzados, los que más larga vida alcanzan, y hasta los que atesoran mayor suma de conocimientos y de bienestar.

Cuando leíamos con dificultad—porque entendemos muy poco de inglés—el artículo de la revista en que se habla de esta cuestión importantísima para la humanidad, no pudimos menos de exclamar:—¡Vamos, como los gatos!—porque los gatos de Enero son los mejores, así como los de Agosto son los más enclenques y raquíticos (escuchumizados, como decía mi patrona cuando yo era estudiante). Pero volvamos a los yanquis y a su originalísima observación, que hasta nos va a resultar anticatólica por aquello de las velaciones; pero católica ó protestante, judía ó mora, budhista ó lo que sea, puede constituir una base de investigación que tal vez conyenga mucho a los padres de familia que quieran que su raza no desaparezca, y a las naciones decadentes cuyos gobernantes no atinen con el verdadero problema de la regeneración.

Moret, que tan aficionado es a todo lo inglés y que rige en España la higiene, la salud pública y la beneficencia, y además la estadística y el padrón vecinal para elecciones, y que ahora se preocupa del descanso semanal, debe estudiar detenidamente esa memoria del famoso sindicato yanqui y establecer penas para todos los que contraigan nupcias en las épocas del año que no sean la primavera; y ya que quiere que todos descansemos, que ordene un paro general de amor y del matrimonio desde Julio a Enero inclusivos.

En la próxima legislatura del parlamento yanqui se presentará una proposición para prohibir el amor en ciertas épocas del año, otorgando, en cambio, premios para los que lo efectúen en primavera. Todo esto para que no decaiga la especie.

¿Tendrá aplicación en la esfera de la política española la originalidad yanqui?
Que lo averigüe quien pueda. Nosotros hacemos bastante con transcribir el pensamiento.

A. A.

Murmuraciones

¡Consolémonos!

En Madrid, al decir de un corresponsal, hace un calor horrible.
¡A ver si se liquidan tantas injusticias como allí se cometen!

Como no tenemos otra cosa mejor en que ocuparnos, el rey ha firmado un decreto autorizando para usar la medalla conmemorativa de su coronación.

A falta de otras cosas más serias, buenas son estas bromas para aquéllos que no tienen otra cosa que hacer.

A los españoles, a poco que se les rasque, dejan ver la piel de indio.

Y, como ellos, se contentan con moñajos y abalorios.

En Murcia se ha armado una casi revolución, como si dijéramos, por un pimiento.

Y la cuestión del pimiento de Murcia, como el beso de la poesía de Campoamor, ha repercutido en el Gobierno civil de Sevilla.

El Sr. D. Jerónimo del Moral, estando en desacuerdo con el Gobierno en los asuntos de los pimientos de Murcia, ha iniciado su deseo de abandonar el puesto que ocupa.

Es así, pues, que—según el Sr. del Moral—todo gobernador está obligado a sustentar el mismo criterio que el Gobierno respecto a todos los asuntos.

Si esto fuera así, sería muy conveniente que, con el nombramiento de Gobernador, diera todo Gobierno una cartilla a dichos funcionarios, para que éstos se la aprendieran de memoria y no se permitieran el lujo de pensar por cuenta propia.

Porque los gobernadores no siempre hacen lo que los gobiernos les mandan.

Y la prueba está en que, a lo mejor, los manda a viajar por cuenta propia.

Pero, en fin... Que conste que el Gobernador de Sevilla no se va—si se va—porque los sevillanos hayan reñido con él.

En Sevilla ha pasado como San Jinojo en el cielo.

Ni fú, ni fá.

Ahora resulta que hay veinte millones de déficit, y que el Ministro de Hacienda no sabe ya lo que hacerse. Pero, señor, ¿no quedamos en un superavit fuerte cuando se hizo el presupuesto?

¿Y no se dice que crece nuestra renta de Aduanas un millón todos los meses?

—¡Hay que hacer economías!

—¿Por dónde, si no se puede?

A la Iglesia es imposible: el Nuncio no lo consiente, porque España necesita que su milicia celeste esté gorda y saludable y viva tranquilamente....

¿Al Ejército? ¡Nequaquam!

El Ejército no puede ceder de su escaso sueldo ni una peseta.... Se debe pensar, según yo presumo, en imponer a la gente un tributo muy pequeño.

¿Estanquemos el aceite!

La fortuna que a su muerte dejará el rey don Francisco de Asís se hace ascender a cuarenta millones de francos.

Y con todos esos francos y con todos esos millones fué conducido al Escorial en un vagón que oía a sardinas.

¡Pobrecillo!

La circular dada por el señor ministro de la Gobernación recomendando el descanso dominical es objeto en todas partes de las burlas más sangrientas.

Indudablemente nuestros ministros liberales están dejados de la mano de Dios.

El Sr. Barroso, gobernador de Madrid, se propone citar a los directores de los periódicos madrileños para rogarles que dejen de publicar el número del domingo.

¿Y por qué no hace lo mismo el Sr. Barroso con los canónigos y los curas?

¿No es la Iglesia la que impone su voluntad para que el séptimo día de la semana se descansen?

¿Por qué no da ella el ejemplo?

—Porque entonces no cobrarían la misa del domingo.

¡Ah, ya! Y los obreros de las demás industrias ¿no le hace que no cobren?

Pero, señor, ¡qué gente más estúpida!

El dueño de la Cochera Sevillana, el nunca bien ponderado Marqués de Pickman, cuyo nombre *indebidamente* lleva, según propia confesión hecha en el Congreso de los Diputados, se ha visto precisado a dar cuenta, por medio de la Prensa, de los gastos realizados en la puerta de la susodicha Cochera, en la que se han colocado unas cuantas palmeras, varios adoquines y hasta 58 metros de ladrillos colorados, con objeto de hermoear aquel *boulevard*—así lo llama—se ha visto precisado, iba diciendo, a publicar ciertos datos, con el fin de acallar las murmuraciones públicas que lo estaban desacreditando.

Entre las partidas de gastos que publica está la siguiente:

«Refrescos, aperitivos, pescado y cigarrillos dados a los obreros en el establecimiento de D. Vicente Martínez, en los días y noches de los referidos trabajos. 100 pts.»

¡Este marqués de Pickman no tiene precio por lo original!

Y a pesar de todo lo que de él se murmura, siempre resulta un hombre dadivoso, espléndido y simpático.

Tengo ganas de estrechar la mano de este marqués.

Es una figura decorativa industrial sevillana que me hace muchísima gracia.

Yreland, obispo de San Pablo, dice:

«El siglo y la Iglesia no están de acuerdo; la culpa es de ambos, ó mejor dicho, de los que pretenden hablar en nombre de ambos. El error del siglo es el orgullo y la irreflexión; el error de la Iglesia es contar demasiado con la gracia divina, lo que constituye un pecado de presunción.»

Como obispo, está muy bien hablado.

Pero crea monseñor Yreland que maldito lo que la Iglesia fía en la gracia divina, porque hasta para sacar las procesiones se hace acompañar de la guardia civil.

Y en cuanto al sueldo.... lo cobra del Estado.

A la gracia divina no recurre más que para sacarle a las beatas el dinero.

Les hipoteca una poca de gracia y ella se guarda los billetes.

El ministro de la Gobernación ha dado orden a los gobernadores para que vayan llevando la lista de los frailes y moojas que van entrando en España arrojados de Francia.

Porque.... lo que dice Moret, con mucha razón:

—Bueno que entre en la nación toda la zupia que no quieran en otra parte; pero.... ¡siquiera que sepamos cuántos son y cuántos hijos tienen!

CARRASQUILLA.

El 18 de Agosto

No me refiero a ninguna clase de efemérides, aunque no me sería difícil hacerlo; no tendría más que mirar al Almanaque y éste me enseñaría que el 18 de Agosto del año 1487, Málaga fué tomada por asalto por los Reyes Católicos. Esto me procuraría una ocasión magnífica de llenar varias columnas de EL BALUARTE con las hazañas de los españoles de entonces, y de hacer los comentarios que en gana me vinieren.

No, nada de eso: el 18 de Agosto al que yo me refiero es el próximo venidero, día que ha de ser memorable para el Ayuntamiento de Sevilla y para la entereza de los que componen el cuerpo administrativo de la tercera capital de España y primera de Andalucía.

Aquel día, el Ayuntamiento de Sevilla debe incautarse del abastecimiento de las aguas, por razón del no cumplimiento de compromisos contraídos por la compañía inglesa con aquél. El Ayuntamiento de Sevilla está en vísperas de hacerse popular ó de perder hasta el último vestigio de dignidad.

En esta ocasión creo que es deber de todos los sevillanos el brindar su apoyo moral y material al municipio, para que no quede sin efecto el expediente cuyo tramitación fenece en aquella fecha.

La prensa local, dispuesta siempre a criticar los actos de los encargados de la ciudad, no faltará de prestar su apoyo a causa tan justa y tan justificada.

Es preciso contrarrestar por antelación el expediente de que se valdrá la Compañía pseudo-abastecedoras de Aguas de Sevilla.

Es de toda necesidad que no prevalezcan las argucias de leguleyo del Sr. Montero Ríos,

abogado en Madrid de la Compañía inglesa.

Quizás mi pretensión es tan absurda como el pedir peras al olmo, y, si lo digo, es por la frescura y tranquilidad de Sr. Friend, director de la citada empresa, que, sonriéndose socarronamente sigue repitiendo para su capote: *¡All right!*

En esta ocasión la Junta de Vecinos puede lucirse celebrando el día 17, que será un domingo, un *meeting* monstruo, en el que los eximios, los virtuosos, los nobilísimos señores que forman la dirección ó presidencia, juraran prestar su decidido apoyo al Ayuntamiento en su lucha contra los que para vivir regaladamente nos hacen morir de sed y de falta de aseo.

Esa es la ocasión para la prensa de probar que:

«Los periódicos locales pueden y deben auxiliar muy bien las campañas en pro de los intereses con los que están más en contacto, exponiendo datos y consideraciones, y demostrando energías salvadoras, originadas del mayor conocimiento de los asuntos y del directo influjo sobre los perjudicados.»

Eso, eso mismo es preciso hacer; nunca la ocasión se presentará más propicia. Si todos los sevillanos no coadyuvan a las gestiones del Ayuntamiento, si la prensa no crea una atmósfera en armonía con la aspiración general, serán dignos de que se les moteje de fanfarrones, cuyos arranques no van más allá de la puerta del recinto en que celebran sus *meetings* ó de las puertas de sus redacciones.

¿A qué obedece la tranquilidad flemática de que disfruta la Compañía inglesa unos días antes que la municipalidad se incaute de esa fuente de riqueza?

Obedece a que, conociendo los insulares la venalidad al uso en este desdichado país, cuentan con que el gobierno de Madrid hará estériles los esfuerzos de nuestros ediles; cuenta con que la energía de que el municipio sevillano se propone dar una muestra, será en balde, porque el expediente será pedido desde Madrid para que sus cláusulas estén falladas *en justicia* y que al tal expediente se le dará el carpetazo de rúbrica.

Y nuestros ediles, por ser la primera vez que habrán dado una prueba de entereza y de virilidad, se hallarán cruzados de brazos ante su impotencia y la mansedumbre de sus administrados que, si bien son aptos para criticar todos sus actos, no son capaces, en días de prueba, de coadyuvar a la salvación de su dignidad y de sus apremiantes necesidades.

Así es como nace el regionalismo; así es como toma vuelo la idea de separatismo.

No creo que, por venir la iniciativa de este humilde peón de la pluma, deje de ser una iniciativa que merezca ser tomada en consideración. Por lo tanto, deje la palabra a los hombres cuya autoridad ejerce una verdadera fuerza en la opinión.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

HISTORIA DE LAS EXCOMUNIONES

En los siglos XI, XII y XIII, las excomuniones fueron frecuentísimas, cayendo este formidable anatema, no sólo sobre individuos aislados, sino sobre familias enteras, sobre provincias y hasta sobre naciones que, puesta en entredicho, quedaban privadas de todos los consuelos de la religión.

A fines del siglo X, esto es, en 998, Roberto, hijo de Hugo Capeto, fué excomulgado por Gregorio V, en castigo de haberse casado con Berta de Borgoña, prima hermana suya. Roberto repudió a Berta y se casó con Constanza de Arlés.

Dos siglos después, en 1199, las censuras eclesiásticas hirieron también a Felipe Augusto, que había repudiado a Ingerburga de Dinamarca, para casarse con Inés de Merania. Este murió de pena en Poissy, é Ingerburga no conoció nunca los goces de la maternidad.

Inocencio III hizo un uso muy frecuente del remedio extremo llamado excomunicación. Excomulgó a Oton de Brunswik, después de coronarle de emperador; excomulgó a Juan sin Tierra, rey de Inglaterra; comenzó la cruzada contra los albigenses; lanzó entredicho contra estos pueblos; creó la Inquisición y excomulgó dos veces

en 1208 y 1211 á Raimundo VI, conde de Tolosa.

Este Papa pronunció más veces que ningún otro las formidables sentencias que hacían inclinar la cabeza al más fuerte y ponían temor y espanto en las naciones. Se sabe que durante su pontificado la excomunión iba acompañada de maldiciones terribles pronunciadas al tañido de las campanas. Leída la sentencia, los obispos y demás sacerdotes arrojaban al suelo las antorchas que tenían en la mano, y pisándolas con los pies, exclamaban: «¡Así apague Dios la vida del excomulgado!» A veces también se colgaban de negro las iglesias, cubríanse con velos las imágenes de los santos que se colocaban en tierra, y por último, se acumulaban espinos á las puertas de las iglesias, como para impedir que se entrase en ellas.

Cuando el excomulgado moría á consecuencia del dolor que le causaba el anatema, su cuerpo quedaba privado de sepultura sagrada. Así le sucedió á Raimundo VI de Tolosa, que murió en 1222.

Al cabo de veinticuatro años, su hijo Raimundo VII hizo diligencias para que le diesen sepultura eclesiástica; pero Inocencio IV no quiso acceder á ello, sin embargo de que Raimundo VII se había sometido á la Iglesia para evitarlo, y había sido absuelto el Viernes Santo de 1229. «Dicho conde compareció el mismo día (12 de Abril) en la iglesia de París, *descalzo y en camisa*, y en este estado fué conducido ante el cardenal Santangelo, legado de Roma en Francia, que lo perdonó.»

Trasladémonos con la imaginación (dice un sabio escritor) á aquella época de ardiente fe, poco ilustrada generalmente, y comprendemos la emoción y el terror de los pueblos. Las excomuniones provocaban á veces revueltas de la Iglesia, se sublevaba, para obligar á los poderes de la tierra á humillar la frente y ceder á los anatemas espirituales.

Habiendo tenido Felipe el Hermoso violentas disputas con Bonifacio VIII, expidió éste muchas bulas contra él desde 1296 á 1301; después lo excomulgó y puso el reino en entredicho, y Felipe mandó quemar la bula del Papa.

Entonces lanzóse una nueva sentencia de excomunión, y desesperado el rey, envió tropas á Italia, á las órdenes de Nogaret, que se apoderó del Papa, y usó con él de tales tratamientos, que le acarrearon la muerte.

De siglo en siglo han ido disminuyendo las excomuniones. Sin embargo, el 7 de Marzo de 1808 amenazó á Napoleón Bonaparte con la excomunión, poniendo por obra su amenaza el 11 de Junio del año siguiente.

«Aprendan otra vez los soberanos, decía en su bula, que por la ley de Jesucristo están sometidos á nuestro trono y mandato.» Napoleón contestó á aquella medida con otra no menos enérgica. Hizo poner preso al Papa, como había hecho ya Carlos I de España, y lo mandó llevar primero á Florencia y después á Savona. Se guardó, empero de maltratarle.

No hay que confundir la bula de excomunión, que es especial, con la fórmula de sentencia, que es casi siempre la misma, con variantes de poca importancia.

Hoy día la Iglesia pronuncia sus sentencias con el mismo ceremonial que en tiempo de Inocencio III; después de pronunciar el anatema, es cuando dirige las bulas ó letras en que se dice á los sacerdotes y obispos el día en que deben leer á los pueblos la sentencia de excomunión pronunciada contra algún individuo ó su memoria.

Demasiado conocida es de todos la tremenda fórmula de la excomunión, por lo que no la publicamos en este lugar.

De actualidad

La sociedad «La Unión Ferroviaria» de Vigo ha publicado una circular declarando notificado á la compañía las pretensiones.

Si no accediera, comenzará la huelga el 9 de Agosto, en que termina el plazo legal de 15 días.

Té nese conflicto.

En Portugal un niño de once años cogió una escopeta, que creyó descargada, y mató á su hermanita, de siete meses.

Ha sido admitida la dimisión del Alcalde de Bilbao.

Se nombrarán 13 concejales interinos.

En Villandino (Zaragoza), en una capea de vaquillas resultó un vecino muerto y otro grave.

El Gobierno destina un crédito extraordinario para traslado de los polvorines á lugares apartados de los poblados.

No espera autorización de las Cortes, considerando el caso urgente.

En Granada los albañiles amenazan con la huelga, pidiendo aumento de jornal.

El *Diario de Ginebra* considera difícil la situación del Gobierno francés, siendo inminente la dimisión y difícil sustituirle.

En los círculos financieros hay pésima impresión con motivo de las noticias sobre el déficit del presupuesto.

Continúa la insurrección de Venezuela. La situación del gobierno es comprometidísima.

Agrávase la revolución de Haití. Los cónsules extranjeros refugiáronse á bordo del crucero yanqui *Machias*, por amenazarles el populacho.

El *Heraldo* publica declaraciones de Weyler. Niega rotundamente que se le rechacen los decretos.

En caso de que esto ocurriera, cumpliría los preceptos constitucionales.

Las alusiones obedecen á propósitos de separar á los militares que participaron de las guerras de los que se quedaron en la península.

Prepara para presentarlos en Cortes, entre otros proyectos, la supresión de los regimientos de reserva.

Aumento de artillería y zonas de reclutamiento.

Reorganización de los batallones de Cazadores.

Reforma de las plantillas y rebaja de edades. Los segundos tenientes que no fueron alumnos pueden ascender á primeros con tres años de efectividad.

Proseguirá la rebaja de edades hasta dejar cifra de generales, jefes y oficiales, en pie de guerra.

Dictará decreto disponiendo que todo general, jefe ú oficial con mando activo á quien faltan dos años de reserva ó retiro, vaya con destino sedentario.

Niega que proyecte suprimir unidades. Reformará los reglamentos de ascensos y recompensas en paz y guerra.

Asistirá probablemente á las prácticas de artillería en Cádiz y Ceuta.

Los toneleros huelguistas de Haro reanuda ron sus trabajos.

El ministro de Agricultura marchó á Asturias acompañado de su hermano.

El Gobierno niega que se proponga decretar cesantías, limitándose á amortizar vacantes.

Los diputados canarios conferenciaron con Rodríguez ultimando detalles para el arrendamiento de los puertos francos.

El gobernador de Pamplona niega el rumor sobre la llegada de frailes franceses.

El *Español* afirma que la situación económica se agrava, especialmente en el problema de los cambios.

Señala el alza de hoy 1'30.

La Junta de reformas sociales de Madrid ha visitado la fábrica de Tabacos, encontrando grandes deficiencias en los locales donde trabajan las cigarreras.

Redactará el informe ordenando reformas dal local.

En Santiago verificóse un mitin liberal, con discursos radicales combatiendo las conclusiones del Congreso católico; concurridísimo.

El *Correo* aplaude la sinceridad del gobierno haciendo público el déficit.

Creó conveniente la campaña de la prensa, que servirá de acicate al ministro en cuestión de importancia nacional.

Espera que se adoptarán medidas para lograr que desaparezca el déficit.

La *Correspondencia* acoge la impresión de que el Vaticano facilitará la disminución de personal de las catedrales.

En breve se convocará á oposiciones para aspirantes á registros de la propiedad.

En Londres constituyóse una sociedad con capital de un millón de pesos para explotar el invento del teléfono sin hilos á distancia menor de 8 kilómetros.

Barcelona: Ha sido encarcelado el gerente de la mina Bajas, por creérsele complicado en una intontona carlista.

En la próxima semana se publicará el reglamento para ejecución del decreto sobre inspección de la enseñanza privada.

A Kronstad ha llegado la fragata argentina *Sarmiento*: recibimiento entusiasta.

El czar invitó á la oficialidad á que vaya á San Petersburgo.

Según informes oficiales, sólo doce religiosos pasaron la frontera.

La ida á Madrid de Almodóvar, obedece á deseos de Sagasta de tratar las negociaciones para el concordato y nombramiento de ministros cerca del presidente de Cuba, Estrada Palma.

La Mentira y la Verdad

Hubo un tiempo en que la Mentira y la Verdad resolvieron vivir juntas como dos hermanas.

La Verdad era lo que se llama una buena persona, sencilla, tímida, confiada. La Mentira era elegante, audaz y excelente oradora. La una mandaba y la otra obedecía siempre. Todo marchaba como una seda en este amigable consorcio.

Cierta día dijo la Mentira á la Verdad que era necesario plantar un árbol que les diera flores en primavera, sombra agradable en el estío y sabrosos frutos en Otoño. La Verdad encontró el proyecto agradable y útil y el árbol fué plantado inmediatamente.

En cuanto comenzó á crecer, la Mentira dijo á la Verdad:

—Hermana mía, escogeremos cada una una parte del árbol. Una comunidad demasiado íntima suele ser frecuentemente causa de discordia. Cuenta y razón sustentan amistad. Mira las raíces del árbol, que son las que le sostienen y nutren. Se encuentran al abrigo de la tormenta y del mal tiempo; por tanto, te convienen para habitación. Para serte agradable, me contentaré con habitar en las ramas que se agitan en pleno aire y se hallan á merced de pájaros, animales y hombres, del viento como de la lluvia, del calor como de las heladas. ¿Qué no haré yo por aquellos á quienes amo?

La Verdad, confusa ante bondad tanta, dió gracias á su compañera y se embutió en la tierra, con poca alegría de la Mentira que, hallándose sola entre los hombres, podía imperar sobre ellos á su antojo.

El árbol creció rápidamente. Sus poderosas ramas prestaban alrededor de su tronco sombra y frescura. Bien pronto hubo en él flores de más vivos colores que la rosa. Hombres, como mujeres, acudían de todas partes á admirar semejante maravilla.

Colocada en la rama más alta, la Mentira los llamaba y pronto logró encantarlos con sus melosas palabras. Les enseñaba que en la sociedad todo era mentira, que los hombres acaban por comerse unos á otros si dijese siempre la verdad. Para lograr ser algo, alcanzar algo en este mundo—decía—no hay más que tres medios: la mentira sencilla, la doble mentira y la mentira triple.

El falso apóstol daba tan alegremente sus falsas lecciones, las apoyaba con tan seductores ejemplos, que á todos embriagaba con sus discursos. Se señalaba con el dedo á los que no aplaudían, y éstos comenzaron á dudar de sí mismos. En cien leguas á la redonda no se hablaba más que de la Mentira y de su sabiduría. Era cosa de hacerla reina, si no de canonizarla.

En cuanto á la buena de la Verdad, seguía tapiada en su agujero. Nadie se acordaba de ella. Esto podía hacerla morir olvidada.

En el abandono en que la dejaban todos, veíase obligada á vivir de lo que encontraba debajo de la tierra; y mientras la Mentira peroraba entre el verdor de las hojas y el aroma de las flores, el pobre topo roía las amargas raíces del árbol por ella plantado. Y tanto llegó á roer que un día en que la Mentira hablaba á una innumerable muchedumbre, alzóse el viento y, sin ser muy fuerte, derribó de un golpe el árbol, faltar las raíces con que sostenerse. En la caída, sus ramas ahogaron á cuantos cubrieron. La Mentira fué sacada de entre ellas con un ojo menos y una pierna rota. Quedó tuerta y coja. Sin embargo, no salió mal librada del todo.

La Verdad, surgiendo de repente á la luz, salió encueros, desgreñada, con severo rostro, y con voz ruda comenzó á reprochar á los circunstantes su credulidad y debilidad.

En cuanto la oyó, gritó la Mentira:

—Esta, esta es la autora de todos nuestros males; esta la que nos ha perdido... ¡Mueral ¡Mueral!

Y el pueblo, armado de palos y piedras, persiguió á la desgraciada, y, muerta ó viva, la arrojó en su agujero, y, á fin de que la Verdad no saliese de aquella tumba, colocaron sobre ella un enorme peñasco.

Sin embargo, debía la soterrada tener algunos amigos, por cuanto durante la noche, ma no desconocida grabó sobre la piedra el siguiente epitafio:

Aquí yace la Verdad.

No murió de enfermedad; fué muerta por los humanos, porque fueron soberanos la Mentira y la Maldad.

La Mentira no aguanta la contradicción y éste es su menor defecto. Se buscó, pues, al amigo de la Verdad, y en cuanto fué hallado, y lo fué pronto, se le colgó. Los muertos no hablan.

Para más asegurarse de su victoria, la Mentira edificó su palacio sobre el sepulcro de la Verdad; pero se asegura que, algunas veces, ésta se revuelve en su tumba y entonces el palacio se derrumba como un castillo de naipes y aplasta á los inocentes y bribones que lo habitan.

Pero hay algo más que hacer que llorar á los muertos, y el pueblo, el eterno engañado, reconstituye, cada vez que se hunde el anteriormente levantado, un palacio más suntuoso que el que fué, y la Mentira, tuerta y coja, reina siempre.

E. LABOULAYE.

EN NERVA

29 DE JULIO DE 1837

En conmemoración de esta gloriosa fecha, en la que el inmortal Mendizábal operó la evolución más progresiva que registra la historia de España, este pueblo, en nutrido y entusiasta mitin, protestó con energía del desarrollo avasallador de las órdenes religiosas de todos los colores y condiciones.

De tan hermoso acto, en el que tuvo representación la logia «Fraternidad» número 245; Federales de «Unión Revolucionaria» y grupo «Juventud ácrata» de Río Tinto, obreros de la mina «Peña del Hierro», *Libertad y Marsellesa*, semanarios de Huelva; *El Liberal*, de Sevilla y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, de Madrid, resultaron las siguientes conclusiones:

Pedir á los Poderes públicos ponga en vigor el decreto de extinción de las Ordenes religiosas y glorificar la memoria del inmortal Mendizábal.

TOMAS OJEDA.

Medicina vegetal

La curación por medio de las plantas, raíces y jugos de unas y otras, es la más antigua que se conoce. No sólo desde que padecieron enfermedades los hombres recurrieron á ella, sino que los mismos animales, tanto domésticos como libres, la emplearon y la emplean. Cuando un perro, un gato, un caballo se siente malo y está en pleno campo ó puede salir á él, sin vacilar se dirige á un punto determinado, come unas hierbas y se siente aliviado si hay que juzgar por el aspecto que tenía antes de comer las hierbas y el que presenta después de comerlas. Si la primera dosis de hierbas no calma su malestar, bien pronto vuelve al mismo punto donde crece la hierba que desea y de nuevo masca ó come una porción de tallos. Muchos campesinos han sido testigos de esas curas vegetales. Hasta alguna que otra vez, perros y gatos, escarbando furiosamente la tierra, ponen al descubierto las raíces de ciertas plantas y las mascan con evidentes señales de satisfacción.

Todos los remedios caseros, que del campo pasaron á las ciudades, no son otra cosa que una derivación de esas elementales curas vegetales que el instinto, más poderoso en muchos casos que la razón, aconseja á las bestias.

Las herboristerías, que tanto abundaban hace un siglo y que cada vez escasean más en las grandes ciudades, eran las farmacias de esa medicación primitiva que ha ido cayendo en desuso y que, en la actualidad, sólo cuenta con poquísimos partidarios, á pesar que es indudable que existen plantas de la que se extraen principios activos que producen efectos tremendos sobre el organismo humano. Venenos que matan con la rapidez del rayo, narcóticos que sumen en sueño profundísimo, bálsamos de acción tan rápida como bienhechora, se extraen de las plantas. Estos son hechos que nadie que esté en su sano juicio puede negar y cuya comprobación está al alcance de cualquiera.

Si hay plantas que ejercen una influencia tan decisiva y perniciosa sobre el cuerpo humano, ¿no es probable que haya otras que puedan producir un efecto diametralmente opuesto? Si un organismo sano puede quedar destruido merced al jugo de unas yerbas, ¿no es posible que un organismo decaído ó enfermo recobre sus fuerzas ó su normalidad funcional, gracias á otras yerbas que contengan principios opuestos á los que encierran las plantas venenosas? Todo parece indicarlo así, y el ejemplo de los animales lo corrobora.

¿Hay, pues, algo más racional que la curación por medio de plantas y raíces?

Para que comprendieran una cosa tan sencilla las gentes, ha sido preciso que un médico alemán, que goza con merecida reputación en Leipzig, el doctor Führer, emprendiera en revistas y periódicos, así como en la cátedra, una enérgica campaña en favor de la terapéutica vegetal.